

EISENHOWER PERMANECERA EN ROMA MAS TIEMPO QUE EN CUALQUIER OTRA CAPITAL, EXCEPTO NUEVA DELHI HARA ENTREGA AL PAPA JUAN XXIII DE UN REGALO PERSONAL

Roma 1. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) El próximo día 3, cerca de la media noche, en la base aérea de Andrews, para un recorrido que abarcará once países y 32.000 kilómetros, se pondrá en movimiento la "Casa Blanca volante", portando el símbolo vivo del presidente

Eisenhower. Llegará a Roma, en su primera etapa, hacia la una de la tarde del día 4. Tres jornadas hay en el apretado "carnet" de "Ike" para su doble objetivo romano: el Quirinal y el Vaticano, con el colofón de la visita al Papa, terminada la cual un helicóptero trasladará desde el patio de San Dámaso, al aeropuerto de Ciampino, al presidente de los Estados Unidos de América, que emprenderá la segunda etapa de su gran viaje, a las doce y media de la mañana del día 6.

El popular "Ike" será el segundo presidente norteamericano que viene a Roma. Hubo antes la clamorosa visita de Woodrow Wilson, el 3 de enero de 1919, que fué acogido por el Rey Víctor Manuel III con todas las galas regias de la Corona, los Sabeyas, y con grandes ovaciones públicas. Esta presencia de Eisenhower en Roma, que la Casa Blanca no califica —¡qué curiosos matices diplomáticos!— ni le protocolaria ni de Estado, sino simplemente de "oficial", queriendo, en pocas palabras, indicar que el presidente no desea perder tiempo en ceremonias de carácter suntuoso o mundano, ya que su misión es informativa y de trabajo, enorgullece mucho al Gobierno Segni, y, por supuesto, al presidente Gronchi.

Han transcurrido cuarenta años desde a entrada solemne en Roma del ilustre Wilson hasta ésta que hará Eisenhower como presidente de los Estados Unidos, ya que como comandante supremo del O. T. A. N. ha estado dos veces. Pero ahora, por su estricta misión de trabajo, y por ahorrarse fatigas inútiles, la solemnidad del recibimiento habrá de reducirse al mínimo. Por lo tanto, no se dispararán los reglamentarios cañonazos de saludo a su llegada; el número de las personalidades que le recibirán en el aeropuerto se acortará o más posible y dará la mano sólo a las autoridades más representativas, como al jefe del Estado, al presidente del Consejo y a algún ministro, entre otras razones porque éstos son demasiados. El propio ceremonial para las recepciones inevitables y para las comidas oficiales se circunscribirá, como regía, al "smoking", evitando el "frac" y las condecoraciones, detalle desilusionante para tantos italianos, que esperan como maná del cielo, para lucirlas, estas ocasiones. Tampoco serán necesarios para el recibimiento en el aeropuerto ni los uniformes de gala de los militares ni el chaqué para los civiles. Pero como "Ike" tiene por norma usar sombrero y saludar a la bandera y a las tropas poniéndolo a la altura del corazón, se espera que el presidente Gronchi—sinsombrerista fanático—se decida ese día a llevar un buen "borsalino", aunque sea en la mano, sin dejar por ello de lucir su magnífica cabellera plateada.

Entre los regalos que el presidente norteamericano llevará en sus abultadas maletas dícese que el destinado a Gronchi consiste en una escribanía, con pluma y tinteros de oro, sobre una base de onix mejicano, además de una fotografía con dedicatoria, encuadrada en marco de plata. Otros presentes iguales serán entregados al presidente turco, Celal Bayar, y al primer ministro indio, Pandit Nehru. En cambio, se cree que a Su Santidad el Papa el presidente le ofrecerá un regalo personal, pero sin que se sepa hasta el momento qué objeto será. En cuanto a los rumores que circulan de que invitará al Pontífice a hacer un viaje a los Estados Unidos, pueden de antemano desmentirse, por

absurdos. Si la Santa Sede, para el Gobierno de Washington, no es más que "una entidad religiosa, y no política", con la cual no mantiene relaciones diplomáticas, ¿cómo se podría hacer una invitación de tal género? Pero aun admitiendo el absurdo, el Papa no aceptaría en ningún caso un proyecto de viaje de este género.

El aparato que constituirá la "Casa Blanca volante"—consejeros, expertos, documentación, periodistas y policías del "Secret Service"—será imponente. Ello es absolutamente necesario, porque la Constitución de los Estados Unidos determina que el presidente no puede ser sustituido, por lo cual Eisenhower continuará ejerciendo durante el largo viaje sus poderes de gobierno, sin dejar de mantenerse en continuo contacto con Washington. Y para que esto sea posible, el "Signal Corps" del Ejército ha instalado ya, a través de los 32.000 kilómetros del recorrido por once países de tres continentes, una red telefónica, en colaboración con las representaciones diplomáticas y las autoridades de

las naciones que visite, para estar en constante comunicación con la inamovible Casa Blanca, y un extenso servicio aéreo, para traer o llevar los documentos y las prácticas de Estado que ordene "Ike". Este viaje, que puede considerarse histórico, bate por extensión el "record" que detentaba el infeliz Roosevelt, quien con motivo de la Conferencia de Casablanca, en 1943, recorrió 22.000 kilómetros en veintitrés días, aunque con menos eficacia en los movimientos, tanto por sus condiciones de parálisis como por los medios de la Marina y de la Aviación, que en aquella época distaban mucho de ser los de hoy.

En Italia se espera a Eisenhower con expectación curiosa, por los reflejos que su visita pueda producir en la política interior, sobre todo como refuerzo del Gobierno Segni y de la solidaridad atlántica. Hoy, el jefe del Gobierno y el ministro de Asuntos Exteriores, Peila, están en Londres en misión de "altísimo nivel", con McNamara y Selwyn Lloyd, ya que la Gran Bretaña necesita de Italia en estos momentos un apoyo a su política económica para realizar un "puente" de colaboración entre el Mercado Común—del que Italia es uno de los miembros más importantes—y "los Siete" de la zona europea de libre cambio, constituida hace pocos días con el Pacto de Estocolmo, y de la cual Inglaterra es la inspiradora y guía moral. Sin embargo, el positivo prestigio exterior del Gobierno Segni se ve amenazado por la insidia interior—incluso por las maniobras

de los ministros "fanfanianos" del propio Gobierno—, representada por los trovadores de "U. R. S. S., mon amour..." y de las históricas marionetas de un izquierdismo apolillado y sin auténtica sustancia social, que representan de una parte Saragat y de otra el católico Fanfani. Y el Occidente y el presidente Eisenhower necesitan hoy más que nunca—ante la fiebre de la "distensión", que sólo beneficia a Rusia—firmeza en la solidaridad atlántica y seguridad en el cumplimiento de los Pactos. La visita de "Ike" a Italia no es a humo de pajas. Tiene una significación que dista mucho de la oficial, y que suena a secreto a voces. En Roma busca garantías y seriedad política ante tanto exceso de maniobras y de maquiavelismos, de pura raíz toscana.—J. C. C.